

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
300 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Virada mensual de este periódico  
22.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## El tiro por la culata

### CASO FRECUENTE

El tranvía estaba lleno de pasajeros que charlaban hasta por los codos. En uno de los ángulos un anciano sacerdote rezaba en su breviario. Otros viajeros habían hablado ya de todo, cuando a un joven obrero se le ocurrió burlarse del sacerdote, diciendo con mucha sorna: Me gustaría ser presbítero. Qué felicidad tan grande no tener que hacer nada. Todos aprobaron tan *delicada* observación, menos un señor grueso que iba leyendo *La Croix*. Luego añadió el mozalbetes: Se necesita tener tupé para echar *Pater noster y oremus* en un carruaje público. ¡Se habla de la libertad y estos curas se acomodan en todas partes como si estuvieran en su propia casa. Efectivamente exclamaron a coro varios pasajeros, convirtiendo la conversación en chanzas bestiales contra Dios, la Iglesia, los sacerdotes, los religiosos y las monjas, a quienes se motejó de gazmoños, santurrónes, hipócritas y otras lindezas.

Por fin, resumiendo el debate, dijo uno: Yo soy quien les aseguro a ustedes que *los curas son todos unos ladrones*.—¿Usted lo cree? dijo el señor grueso, plegando su periódico.—No, señor, yo no solamente lo creo, sino que estoy segurísimo de ello.—Y yo... yo también!... gritaron algunos. Más seguro estoy yo que ustedes, añadió el del periódico, y en prueba de ello voy a referir a ustedes una historia que me ocurrió a mí mismo. Soy comerciante, y hubo un tiempo en que pensé como ustedes. Aborrecía a los sacerdotes y les decía en presencia suya, lo que aquí se ha dicho de ellos; pero hace ya bastantes años que he rectificado mis ideas. Van ustedes a saber por qué.

Un día, tuve precisión de hacer un pago considerable; se trataba de cincuenta mil francos. Mi acreedor era un comerciante de Marsella. Por la tarde, dejé en mi despacho un paquete con cincuenta billetes de mil francos cada uno; debía entregarlos personalmente al día siguiente, pero durante la noche desaparecieron. Imposible hallar el culpable. Tenía un considerable número de empleados y a todos los consideraba como hombres de gran probidad y honradez. No sospeché de ninguno. Escribí a Marsella, pidiendo un plazo, y me concedieron una prórroga de seis meses.

Pasó rápidamente para mí aquel plazo, y me encontré en situación terrible. La pérdida que había sufrido hizo dudar a mis mejores clientes; y mi comercio casi quedó anulado; nadie creyó que hubiera sido verdaderamente robado; me trataban con la misma justicia que ustedes han hecho a los sacerdotes. Partí para Marsella. Mi acreedor

estuvo inflexible; él mismo, bien claro lo vi, me miró como a un estafador o un ratero; y me dió un plazo de dos días. Pasadas cuarenta horas, habría presentado su demanda. Yo regresé furioso, decidido a morir antes del fatal vencimiento...

Me encontré juntamente en el tren, frente a frente de un sacerdote; y dije: Esto me faltaba a mí; para acabar, solo un cuervo necesitaba y, héle aquí. Inmediatamente le atacué. El tomó su rosario.—Su calma me exasperaba. Me puse a citar a Voltaire, Rousseau y Michelet. Hablé de la Inquisición, de la de San Bartolomé, de las visperas Sicilianas, de los Papas, de los Jesuitas, de los Capuchinos, de los Párrocos. Todas las patochadas que se me ocurrieron las disparé para mortificar al sacerdote. Los demás viajeros sonreían, unos de mi ánimo, otros de mi ridículo furor. Yo acabé por creer que los curas se habían apoderado de mi dinero. El sacerdote que viajaba conmigo me parecía un canalla. El no cambió de carácter en todo el viaje y así logró contener mi cólera. Las más gruesas palabras agolpáronse en mi garganta y me esforzaba en ser embustero como Eugenio Sué, obsceno como Zola e impúdico como los borrachos. Por fin llegó el tren a la estación de Aix; el sacerdote bajó después que yo. Cuando salimos al andén, se me acercó, descubriéndose con humildad y respeto. Yo no me quité el sombrero de la cabeza. Así creí vencerle.—Perdone, señor, vengo a Aix por primera vez. Puede usted indicarme el domicilio de M. Guenlard, Phillis Guenlard, comerciante?

—Yo soy, ¿qué quiere usted?—¿Es usted?—Yo mismo; ¿qué hay?—Quisiera hablarle...—Despachad pronto, tengo prisa...—En medio de la calle es imposible. Permitidme acompañaros.—¿A mi casa usted?—Sí, señor, es en interés suyo.—Un sermón? ¿es para convertirme? No, no, vaya usted a otra parte.—Marchemos, yo iré detrás de usted, es para un asunto de dinero.—¿Eh? de dinero habéis dicho? ¿para mí?—Para Vd. ¿Si me permite?—Ya lo creo. Sigame usted.

Acabé por encontrar cierto aire de dignidad en aquel hombre que acababa de tratar como a un bandido. Le hice entrar en el salón y le supliqué que se sentase.—Usted, es el señor Phillis Guenlard?—Perfectamente.—Le han robado a usted, ¿no es cierto?—Cincuenta mil francos.—¿Sospecha usted de alguien?

—De nadie.  
Abrió una pobre maleta que llevaba y sacó de un bolsillo interior un gran paquete, sellado muy groseramente.—Abrid, dijo entregándomelo. Pasé un cortaplumas por una hendidura y encontré dentro otro paquetito rodeado con una cintita color gris.—Contad, dijo el sacerdote. Eran billetes de Banco. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... diez... veinte... treinta... cuarenta... cincuenta. ¡Cincuenta mil francos! exclamé yo completamente trastornado.

—Está muy bien, dijo el sacerdote, levantándose; había recibido el encargo de ponerlos en vuestras propias manos. ¿De quién? ¿de quién? le pregunté yo aún más desconcertado.—Yo... lo ignoro, respondió con una agradable sonrisa.—Pero, señor...—Sí, señor, una *restitución*.

—¿Es posible! ¿Y este dinero es para mí?—Es vuestro dinero. Nadie lo ha tocado. Yo me abracé al sacerdote que me pareció un ángel. El a su vez me abrazó, como podía hacerlo con el más antiguo y querido de sus amigos y me dijo al oído: Dad gracias a Dios y a la Iglesia.—Y a usted también, mi querido señor.—A mí no; soy sólo un instrumento, que ha cumplido el encargo de un alma arrepentida. ¡Si quisierais darme la vuestra! Sería un magnífico descuento.—Si que la tendréis, exclamé yo sollozando; iba a dársela al demonio. ¿Quiere usted dejarme sus señas? Y las escribió sobre un papel.

Desde aquel día soy cristiano y compadezco a los infieles que no lo son. Y tengo el gusto además, señores, de presentarles a quien me hizo tanto bien, añadió el narrador, dirigiéndose al sacerdote presente; es necesario ayudar a la acción de la Justicia, descubriendo a los *ladrones*. El sacerdote se levantó apresuradamente para bajar del tranvía; pero, al cruzarlo de un lado a otro, todo el mundo le dió la mano. Las señoras se la besaron. Quiso sonreír; pero sin querer lloraba. Los calumniadores del clero quedaron sin ganas de burlarse más de los sacerdotes. Les había salido *el tiro por la culata*.

M. G.

## Premios a los bebedores

1. A los bebedores de aperitivo: una entrada gratuita para cualquier manicomio, con bono para camisa de fuerza.

2. El aficionado al vermouth o a la ginebra: una enfermedad del corazón, una degeneración grasosa del hígado o una úlcera de estómago.

3. A los devotos del ajeno: una crisis epiléptica todos los meses.

4. A todo el que «mata gusano», esto es, que bebe aguardiente por la mañana temprano: estancia anual en el hospital.

5. Al que paga rondas: varios días a la sombra en la cárcel.

6. Al recalitrante: el verdadero y legítimo *delirium tremens*.

*Aviso importante*.—Todos estos premios se hallan garantidos por la Academia de Medicina.

(De la revista médica *Salud y Vida*)



## AMIGOS DEL POBRE

DEL POBRE DE RECURSOS MATERIALES, triste y solitario en su pobreza; de ese somos AMIGOS CARIÑOSÍSIMOS que deseamos consolarle cristianamente haciéndole más llevadera su situación, y remediar sus escaseces en cuanto nuestros medios nos lo permitan.

Que esta amistad le es agradable lo dice la alegría con que nos recibe siempre.

Dicen los mundanos que «no hay aislador más poderoso que la pobreza» y decimos nosotros que nada debe de haber más digno de atención y cariño que el pobre, semejante a Cristo que fué también pobre en su vida mortal.

DEL POBRE DE INTELIGENCIA, pobreza más digna de compasión que la otra, pues que en ocasiones hace caer en errores muy sensibles cuando no en crímenes gravísimos; de esta clase de pobres también ansiamos ser AMIGOS CONSEJEROS que le ilustren debidamente en la verdad Católica, en el amor a Dios. «El mal tiene su raíz en la ignorancia» por esto nuestros mayores afanes son propagar y más propagar la Doctrina de Cristo Redentor, sus máximas salvadoras de los hombres y de los pueblos.

¿Veis por qué EL AMIGO DEL POBRE se llama así y ostenta su título con orgullo?

## Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?  
e Gijón.

378.—Yo quisiera ser el Mayorito y luego el Bombita y después ¡olé ya!—Rosendo Sánchez.

De Mieres.

379.—Decir misas y sermones  
Siempre fué mi único afán  
Continuar así quisiera  
Y en todo a Dios agradecer  
José Canteli García.

380.—Los soldados me enamoran  
Y los toreros me encantan  
Pero yo quiero seguir  
De Dios su voluntad Santa.  
Celestino Canteli García.

381.—La Virgen es mi madre  
Por eso quiero  
Imitar sus Virtudes  
Para ir al Cielo.  
Vicenta Canteli García.

382.—Aunque soy tan pequeña  
Tengo grande aspiración  
Quisiera ser tan Santita  
Cuál la perla de la Habana  
Que la llaman Cubanita.  
Rogelia Canteli García.

383.—Yo quiero ser bordadora para bordar un manto a la Virgen Dolorosa de mi pueblo que bien lo necesita.—Ana-María Miranda.

384.—Yo quiero ser atriz para moralizar el teatro.—Eulogia Delgado.

385.—Yo quisiera ser inocente aquí y ángel allá.—Luis Miranda.

386.—Yo quiero ser sabio para poner mi talento al servicio de Dios.—Nicolás Miranda.

387.—Yo quiero ser como papá porque mamá siempre dice: papá es un santo.

Samuel Miranda.

388.—Yo deseo ser médico.—Manolito Laurín.

389.—Yo deseo ser maestro.—César Alvarez.

390.—Pues yo deseo ser monja de enseñanza.—Elvira Fernández.

391.—Yo deseo ser guapa.—Caridad García.

392.—Yo deseo ser carpintero.

José G. Villanueva.

393.—Yo deseo ser militar para defender a mi patria.—Mario Corugedo.

394.—Yo quisiera que me tocara el premio gordo.—Elena Méndez.

395.—Yo deseo ser cura para decir misa todos los domingos y dar la Santa Comunión a mis feligreses.—Pepín Gontan.

396.—Yo quiero ser como La Bruja Blanca que pinta Julio Ascanio.—Encarnación Viñuela Herrero.

397.—Y yo como La Perfecta Casada de Fray Luis de Leon.—María Luisa Viñuela de Herrero.

398.—Yo quisiera ser profesora de piano.

Luz Alvarez.

399.—Un servidor desea ser jefe de estación.—Benigno Iglesias González.

400.—Un servidor desea ser militar.

Alfredo Suárez Naves.

401.—Un servidor desea ser albañil.

Alfredo Camporro Fernández.

402.—Una servidora desea ser modista.

Teresa Iglesias González.

### De Pola de Siero

403.—Yo quiero ser zapatero para hacer unos zapatos, a mi querido abuelo.

Manolo Fonseca García.

404.—Yo quiero ser millonario para dar pan a los pobres y cuando mis padres sean viejos darles de comer sin trabajar.—José Saez García.

405.—Yo como soy pequeña, no se decir lo que quiero, pero si seré cantora para cantar a la Virgen las alabanzas del Cielo.

Amparo Saez García.

406.—Si el Señor me lo permite y nuestra Madre bendita, deseo de ser religiosa de la Orden carmelita.—Josefina Saez García.

### De Cangas de Onís.

407.—Yo quisiera ser siempre amiga de los pobres y poder hacerles mucho bien para agradar a Dios.—Elvira Fernández.

408.—Yo quisiera ser buena bordadora para bordar un vestido a la Virgen niña.

Rosario Gala.

409.—Yo quisiera ser siempre útil a Dios por medio de las buenas obras.—Aquilina Fernández.

### De Montefrío (Granada)

410.—Yo quiero ser un buen jesuita.

Juan García Valdecasas.

### De Llanes.

411.—Yo quiero ser verdadera hija de María.—María Turanzas.

412.—Una servidora desea corresponder a la gracia de Dios, para así conseguir el fin para que fui creada.—Sofía González Díaz.

413.—Quisiera, Sr. Director, que todos los miembros de mi familia y también del pueblo hicieran los primer viernes al Sagrado Corazón.—Joaquina Lamadrid Aparicio.

414.—Un servidor quiere ser pescador y tener una buena caña india para sacar buenos xarabos y otros peces grandes y chicos.—Ramón Lamadrid.

415.—Yo quiero ser tejedora, como mi mamá.—Teresa Guerra.

416.—Una servidora desea que la Virgen le ayude a rezar todos los días tres Ave

Marias, porque así me salvaré.—María Turanzas.

417.—Quiero que me toque el gordo, para dar un piso más a la casa y para evitar que mi hermano Francisco haga más pared.

Josefa Aparicio Noriega.

418.—Quiero que se acabe luego la revolución mejicana y la guerra Europea porque sino vamos a ser perdidos.—Francisco Lamadrid.

## Francia y su espíritu católico

Con gusto consignamos hoy la brillantísima cooperación de Francia a las obras católicas.

A la Obra de las Misiones contribuye con el 75 por 100, de los 65.000 misioneros con que cuenta hoy la Iglesia, habiendo también cooperado desde 1822 hasta 1913 con 255.188.391 francos, contra la cifra de 162.275.360 de todas las restantes naciones del orbe.

Las Escuelas de Oriente, de carácter internacional, han percibido, desde 1855 la cantidad de 10.650.000 francos, de los cuales Francia ha entregado 9.900.000.

En el año 1913, no obstante la subvención al Clero, desde la ruptura con la Santa Sede, ha dado Francia, para la Propagación de la Fe, 2.950.960 francos, además de cerca de un millón, para la Santa Infancia.

Alemania ha dado para la Obra de la Propagación de la Fe 626.883 francos; Austria-Hungría, 77.405 y España, 165.710.

## UNA ADVERTENCIA

Agradeceríamos mucho, y para esta administración sería de mejores efectos, que cuando algún señor cura Párroco se suscriba a EL AMIGO DEL POBRE lo haga con su nombre propio y no a nombre del Sr. C. Párroco de tal parte, pues es frecuente que al nosotros escribir a varios de estos señores para el pago de la suscripción nos digan, «no somos nosotros los suscriptores, sería nuestro antecesor. Seguimos recibiendo su periódico creyendo que lo mandaría usted gratuitamente o alguna persona piadosa. No siendo así no lo mande más por que yo no puedo costear suscripciones. Mi antecesor se trasladó a tal punto, puede usted escribirle.»

Y le escribimos y suele decirnos «como ya tanto tiempo no lo recibía (¿como iba a recibirlo si no nos avisó el traslado?) creí me habían dado de baja o lo tomaría por su cuenta el que me sustituyó en tal Parroquia.»

Resultado de todo, que nuestra pobre administración paga las consecuencias. Pero advertimos esto para que no se nos grave más.

¿Vale?



**¡OH LOS NIÑOS!**

—El niño es inteligente.  
 —Una monada,  
 —¡Un encanto!  
 (esto decía en visita la mamá, doña Pancracia).  
 Ustedes verán, señores.  
 Voy a decir que lo traigan...  
 El padre, que conocía lo bastante equivocada que la madre del chiquillo al hablar así se hallaba, replicó con prontitud:  
 —Que no lo traigan, Pancracia, pues a lo mejor, de fijo que introduce aquí la pata.  
 —¡Es que le tienes manía!..  
 El niño es una monada. Verán ustedes, señores...  
 (Tocó. Llegó la muchacha)  
 —¿Qué desea la señora?  
 —Vete al cuarto de la plancha, coge al niño que está allí y me lo traes en volandas...  
 —¡Mujer! Déjale al chiquillo. No le traigas, no le traigas...  
 Pero la madre insistió esperando alguna gracia, como siempre, de la boca del hijo de sus entrañas. Y a poco apareció el chico en brazos de la muchacha sucio, feo y asqueroso, llena de betún la cara y las manos... ¡Un horror! y según acostumbraba la madre, le dijo al chico  
 —¡Monín! Anda, di una gracia. Y el chico, con ceño adusto, a la madre contemplaba con la boquita entreabierta sin decir una palabra...  
 —¡Es muy guapo  
 —Es muy listo!  
 —¡Muy salado!  
 —Una monada,  
 —Dinos algo, anda, riquín  
 —¡Lo que quieras!  
 —¡Una gracia!  
 Y con mirada traviesa el chico replicó:  
 —¡Caca!  
 Y el padre desconcertado dirigiendo una mirada de reproche al chico, dijo:  
 —¡Ya la tenía tragada!

E. PELÁEZ.

**La astucia de un campesino**

Fué un campesino a consultar a su antiguo amo, que era abogado, acerca de un pleito que tenía pendiente, y deseaba le dijese si podía tener la esperanza de ganarlo.  
 Estudió el letrado el asunto en litigio, y viendo que el derecho del buen hombre era algo dudoso le contestó:  
 —Vete acostumbrando a la idea de que llevas la de perder; más razón que tú tiene tu contrario.  
 —¿Y no le parece—dijo después de reflexionar un rato el «paleta»—que podría arreglarse regalándole al juez un par de jamoncicos?  
 —¡Qué disparate! Líbrate bien de tal cosa... Precisamente ese señor juez es un hombre tan recto, tan probo, tan honrado que consideraría como una grave injuria el que intentarás

sobornarle... Es más, aunque tuvieras de tu parte la razón, no te perdonaría que le creyeses capaz de cohecho, y perderías infaliblemente el pleito.

—Pues yo le mando los dos jamoncicos.

—¡No seas bolonio y mira lo que haces!

—Que se los mando digo...

El hombre aferrado a su idea, salió del despacho, sin dejarse convencer.

A los pocos días volvió loco de contento a notificar al abogado que se había sentenciado el pleito a su favor.

—¿Es posible?—exclamó el abogado.

—¡Ya lo creo! ¡Gracias a los dos jamoncicos!

De modo que...—repuso el letrado en el colmo del estupor ¿te atreviste a enviar los jamones.

—Sí, señor, que me atreví... sólo que... ¡se los mandé con una tarjeta de mi contrario!

**Al pie del andamio**

«La Garra» (1)

—¿Pero tú la has visto?  
 —No.  
 —Pues entonces no pues hablar ná.  
 —Es que según me lo pintas, como si lo hubiera visto, porque tiés un pincel...  
 —Poquito pitorreo, ¿eh?  
 —Que t'hablo en serio, hombre.  
 —Pues más en serio te digo yo que ese señor de «La Garra» tié la razón que le sobra.  
 —Y yo te digo que no sabe ni por dónde se anda.  
 —Pero ¡ven acá, Luciano!, ¿somos hombres u bestias?  
 —De too tenemos.  
 —¿No habrá ilusión?, ¡cuidaito!  
 —No, si va por todos.  
 —Bueno; pero nosotros somos hombres y al hombre hay que tratarlo como hombre...  
 —¿Y qué?  
 —Que el hombre es libre y too lo que sea ponerle yugos es cortar su libertad.  
 —Y si es pa su bien...  
 —Pero cómo va a ser pa mi bien el estar atao pa siempre, sin poder mudar de estao, ni ná.  
 —Oye, Felipe, ¿pues qué quieres tú, enviudar toos los días?  
 —Si no es eso... pero escucha, Luciano. Hace ya veinte años que nos casamos, y parece que al echarnos las bendiciones el Cura, mi suegra nos

(1) De «El Pueblo» de Toledo, y muy de circunstancias, por haberse representado varias veces la obra que aquí se comenta, en nuestro teatro de Jovellanos, en la primer quincena del mes actual.

echó toas las maldiciones que supo, y ¡vaya, que era una sabia pa ésto!

—No le veo la punta a lo que dices.

—Pues yo sí. Al poco tiempo de casarnos cayó enferma la Celeonia, y desde entonces no ha levantao cabeza; siempre tiene algún alifafe; luego se murió su madre y carguemos con el abuelo, porque ella se ponía hecha una Magdalena cuando la decía que le llevaríamos al Asilo.

—Eso es que tié buen corazón.

—Ya, pero es que además tenía buenos hijos, que cada año me regalaba uno, y después de haberse muerto cinco, todavía nos quedan siete, como sabes, y con nueve reales, cuando los ganas, figúrate tú las que pasaremos.

—No, si no me lo figuro; si las paso yo tan negras como tú.

—Pues a eso voy, que así no se pué vivir.

—¿Y eso qué tié que ver con «La Garra»?

—Tié que ver y mucho. Un suponer; que la Iglesia no fua tan tirana y no le sujetara a uno tan fuerte, pues ahora mismo cogía yo y...

—Y hacías una barbaridad...

—No, señor, pero decía: ahí queda eso y ¡zás!, me las pulía...

—Eso es; y aquí se quedaban tu mujer y tus hijos abandonaos, sin tener qué comer ni quien mirara por ellos; que se metieran a ladrones o que se tiraran al río; y mientras tú te buscabas otro apaño y vivirías a tus anchas como las bestias... Y te enfadabas antes por la alusión.

—¡Tampoco exageras tú las cosas!

—¡Si no es exagerar, Felipe; ésto es lo que tenía que pasar, ¡a ver! ¿qué iban a hacer? Si tú que eres el padre, te olvidas de lo que más tira, de los hijos, y eres tan cobarde que por no sufrir tú los dejas sin apoyo ni sombra.

—Pero es que...

—Desengáñate, Felipe, que lo honrao y lo noble es aguantar marea y sufrir to lo que haiga que sufrir pa sacar adelante a los pedazos de nuestras entrañas y sostener a la compañera que nos entregó su amor y su corazón.

—¡Hombre!

—Confíesalo, porque tú no eres malo y lo reconoces. Eso es lo que el hombre tié que hacer, y lo otro que tú decías, eso es criminal, infame, y si la Iglesia no nos atara corto, tú abandonabas tu familia por eso que dices, y otro la abandonaba por cosas de menos valor, y casi todos lo harían porque les daba la gana, pa gozar con toa libertad y ahí quedaría eso, como tú decías, y eso... son una mujer honrá y unos hijos inocentes que los dejarías expuestos a to lo malo.

—Casi más convenció.

—Peor pa tí y peor pa todos si no se convencen. Yo, en mis cortos alcances, te digo que *La Garra* no es el matrimonio, que *La Garra* serían la pasión y el vicio que al hombre le ahogan, como no se safe de ellos.



## Testimonio valioso

Al entregar Napoleón a su hijo en manos de la virtuosa señora de Montequieu le dijo:

—Señora, os entrego este hijo sobre el cual reposan los destinos de Francia y quizá de toda Europa: haced de él un gran cristiano.

Hubo alguno que se echó a reír, al oír estas palabras, pero Napoleón, dirigiéndose indignado hacia él le dijo: «Sí, señor, bien sé lo que me digo, hay que hacer de mi hijo un buen cristiano, si no, tampoco será buen francés.»

«De los colegios dirigidos por los frailes y, en particular, por los jesuitas, salen los mejores ciudadanos y los más valientes soldados.»

¡Si sería un reaccionario y un clerical Napoleón!

## Catecismo Mariano Pedagógico,

por el doctor D. Federico Santamaría Peña. 128 páginas en 16.º; 30 céntimos en cartón y 10 id. en rústica.—Peñuelas, 20, Madrid.

La fecunda pluma del Sr. Santamaría, que acaba de publicar dos tomos de *Reflexiones sobre los Evangelios del año*, para alivio del Párroco y vulgarización del Evangelio, nos sorprende con esta obra simpática.

Este precioso Catecismo de la Santísima Virgen está dividido con mucho ingenio en cuatro partes semejantes a las del Catecismo de la Doctrina Cristiana: Lleva como apéndice una excelente explicación de la nueva Bula y una colección de cantos a María.

Es excelente regalo para las Hijas de

María, para los que pertenecen a las Congregaciones Marianas, para los niños de las Catequesis y Escuelas, para todos. Bien pudiera estudiarse en las Escuelas en los meses y días dedicados a María. Este librito está llamado a difundir por todas partes con la verdadera devoción a María el Reinado dulcísimo y salvador de la Madre de Dios.

## Novela

Hemos recibido de la benemérita «Biblioteca Patria» la novela original laureada, de D. Emiliano Ramírez Angel, titulada «La Voz lejana.» Corresponde esta interesantísima obra literaria al tomo CXIX de dicha Biblioteca que cada vez obtiene más aceptación por su escogida labor y más apoyo de ilustres personalidades.

Agradecemos el obsequio.

## Certamen

Nuestro apreciado amigo D. Bruno del Amo, dueño de la acreditada galería «Teatro Moral» nos ha remitido las condiciones de un concurso con valiosos premios para la mejor obra teatral cómica que se presente.

El plazo terminará en 1.º de Abril próximo.

Los que deseen tomar parte en este Certamen pueden dirigirse a D. Bruno del Amo, Calle de Toledo, 72, Madrid.

## El día de la Prensa Católica

En su domicilio social (S. Isidoro, 14, Sevilla) se reunió el día 30 de Enero, la Junta Central de la *Asociación Nacional de la Buena Prensa* para tratar del proyecto presentado a la misma, por el director de *Ora et Labora*, referente a la creación en España, de el *Día de la Prensa Católica*.

El R. P. Estévez, del Oratorio, que ocupaba la presidencia, hizo constar que el referido proyecto había sido previamente aprobado y bendecido por el Emmo. señor Cardenal Almaraz; y, en vista de ello, la Junta acordó por unanimidad hacerlo suyo y publicar un Manifiesto dirigido a los católicos españoles, invitándolos a colaborar en esta obra de tanta trascendencia.

20.1 NO. 1



Confortado con los Auxilios Espirituales ha entregado su alma a Dios, en esta villa el 14 del actual, el muy cristiano caballero y suscriptor nuestro

D. Juan de Jove y Hevia

Por tan grande pérdida, en el mundo, recibían el testimonio de nuestro más sentido pésame su distinguida familia, en la que contamos amigos muy queridos como su hijo don Matías y hermano don Vicente, ilustrado colaborador de EL AMIGO DEL POBRE.

Nuestros piadosos lectores no le olviden en sus oraciones, acto de caridad que Dios pagará.

R. I. P.

## Correspondencia administrativa

Damos las gracias al Sr. D. A. H., de Gijón, que además de pagarnos, espontáneamente, el año actual por adelantado, nos dejó un donativo de 6 ptas.

Y algunos de nuestros suscriptores que aun nos deben 1915 y otros parte de 1914 cuando se acordarán de nosotros?

Sr. D. P. Z.—Collanzo.—Pagó 1915.

Sra. D.ª L. P.—Rivadesella.—Id. fin 1916 con el aumento.

Sr. C. P. de Porceyo.—Id. 1916.

Sr. C. P. de la Pedrera.—Id. fin Julio 1916.

Sr. D. J. M. G.—Cuenca.—Id. 1916.

Sr. D. A. C.—E. de Soria.—Id. id.

Sr. D. L. N.—Hosp. Mr. Barcelona.—Id. id.

Sr. D. A. I. P.—Navia.—Id. 1915.

Sr. D. M. D.—Lumbrales.—Id. 1916.

Sr. D. H. G.—Trevias.—Id. 1915.

Sr. D. B. S.—Ujo.—Id. 1916.

Sr. D. M. P. y D.ª A. A.—Serantes.—Idem fin Febrero 1917.

Sr. C. P. de S. Antolin (Navia).—Pagó fin Enero 1917.

Sra. D.ª A. de la T.—Valladolid.—Id. 1916

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

## FUNERARIA DE

Nijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

## Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

## CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## :: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

## FABRICA DE ORNAMENTOS

Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

## “EL ECO DEL PUEBLO”

Semanario obrero que se publica en Madrid, Duque de Osuna, 3.

Suscripción baratísima.

En él verán los obreros cuanto afecta a sus intereses, tratado con verdad, justicia y competencia.

Almanaque de *El Eco del Pueblo* para 1916. Trabajos de indiscutible mérito. Precio C,50 pesetas.